

Desde que el Señor le dijo: *Apacienta mis ovejas, apacienta mis corderos*, tú eres piedra sobre que fundaré la obra maestra de mi mano; tú eres el hijo de mi amor; ningun poder ha podido compararse á su poder.

Los sábios, los Prelados, los predicadores, los Santos, los Gobiernos, se han inclinado á la sombra de la *virga directionis* que el Señor puso en su mano.

En verdad, ¡oh Señor! no se concibe cómo te acordaste del hombre, hasta elevarle como le elevaste; en verdad, Señor, el hombre que has restaurado es la bella imágen de tu divina grandeza.

La sabiduría está en su inteligencia, el amor en su corazón, el poder en sus manos, el honor en su historia, la corona en su frente: felices naciones, que sois la herencia de este Pontífice hijo del hombre.

Feliz Iglesia, que no dejarás de oír y ver confirmada esta palabra del que te dirige:

*Yo he sido por él constituido Rey sobre Sion su santo monte.*

Feliz el rey cuyo trono se levanta sobre una montaña que tiene de altura lo que va desde lo mas profundo del mar en que habitan los peces, hasta lo mas elevado del aire por el que vuelan las aves.

El pontificado, rey de la verdad, es tambien el rey de la extension.

GLORIA Á PIO IX *y á la Iglesia que preside, y al Dios que nos protege*: como fue en el principio, y es ahora, y será siempre.—VILARRASA.

DEL SALMO IX <sup>1</sup>.

1.<sup>a</sup> PARTE.

2. Á tí, ó Señor, tributaré gracias con todo mi corazón: contaré todas tus maravillas.

3. Me alegraré y saltaré de gozo: cantaré himnos á tu nombre, ó *Dios* altísimo.

4. Porque tú pusiste en fuga á mis enemigos: y quedarán debilitados, y perecerán delante de tí.

5. Pues tú me has hecho justicia y has tomado la defensa de mi causa: te has sentado sobre el trono, tú que juzgas segun justicia.

6. Has reprendido á las naciones, y pereció el impío: has borrado los nombres de los tales para siempre por los siglos de los siglos.

7. Quedan embotadas para siempre las espadas del enemigo, y has asolado sus ciudades.

Desvaneciósese como el sonido su memoria.

8. Mas el Señor subsiste eternamente.

Él preparó su trono para ejercer el juicio.

9. Y él mismo es quien ha de juzgar con rectitud la redondez de la tierra: juzgará los pueblos con justicia.

10. El Señor se ha hecho el amparo del pobre, socorriéndole oportunamente en la tribulacion.

11. Confíen, pues, en tí, ó *Dios mio*, los que conocen y adoran tu nombre; porque jamás has desamparado, Señor, á los que á tí recurren.

12. Cantad himnos al Señor que tiene su morada en *el monte santo de Sion*: anunciad entre las naciones sus proezas.

13. Porque vengando la sangre de sus siervos, ha

<sup>1</sup> Este salmo está dividido en dos partes: la 2.<sup>a</sup> forma el salmo X de los hebreos.

hecho ver que se acuerda de ellos : no ha echado en olvido el clamor de los pobres.

14. Apiádate, Señor, de mí; mira el abatimiento á que me han reducido mis enemigos

15. Tú que me sacas de las puertas de la muerte, para que publique todas tus alabanzas en las puertas de la hija de Sion.

16. Manifestaré mi júbilo por haberme tú salvado : las gentes *que me perseguían* han quedado sumidas en la perdición que habían preparado *contra mí*.

En el lazo mismo que *me* tenían ocultamente armado ha quedado preso su pié.

17. Así se reconocerá que el Señor hace justicia, al ver que el pecador ha quedado preso en las obras ó lazos de sus *propias* manos.

18. Serán arrojados al infierno los pecadores, y todas esas gentes que viven olvidadas de Dios.

19. Que no estará para siempre olvidado el pobre : ni quedará para siempre frustrada la paciencia de los infelices.

20. Levántate, Señor, haz que no prevalezca el hombre *malvado* : sean juzgadas las gentes ante tu presencia.

21. Establece, Señor, sobre ellas un legislador, para que conozcan que son hombres débiles y miserables.

2.<sup>a</sup> PARTE.

1. ¿Y por qué, ó Señor, te has retirado á lo léjos, y me has desamparado en el tiempo mas crítico, en la tribulación?

2. Mientras que el impío se ensoberbece se reque-  
ma el pobre; mas *en fin los impíos* son cogidos en los mismos designios ó *tramas* que han urdido.

3. Por cuanto el pecador se jacta en los *perversos* deseos de su alma, y el inicuo se ve celebrado.

4. *Por lo mismo, orgulloso* el pecador ha exasperado al Señor, y no le buscará segun el exceso de su arrogancia.

5. Delante de él no hay Dios; y así sus procederes son siempre viciosos.

Tus juicios, Señor, los ha apartado léjos de su vista : *solo* piensa en dominar á todos sus enemigos.

6. Pues él ha dicho en su corazon : Nunca jamás seré yo derrocado : viviré siempre libre de todo infortunio.

7. Está su boca llena de maldicion y amargura y de dolo; debajo de su lengua opresion y dolor *para el prójimo*.

15. Quebranta, Señor, el brazo del pecador y del maligno, y *entonces* se buscará *el fruto* de su pecado, y no se hallará *nada*.

16. Reinará el Señor eternamente y por los siglos de los siglos; vosotras, ó naciones *impias*, seréis extirpadas de la tierra.

17. Atendiste, Señor, los deseos de los pobres; prestaste benignos oídos á la rectitud de su corazon.

18. Para hacer justicia al huérfano y al oprimido á fin de que cese el hombre de gloriarse de su poder sobre la tierra.

INSPIRACIONES.

*Orphano tu eris adjutor : contere brachium  
peccatoris et maligni : quæretur peccatum  
illius et non inveniatur.*

(PSALM. IX, 14, 15).

Este canto es de esperanza : el hijo del poder de Dios anuncia que cantará himnos, por cuanto el Altísimo puso en fuga á sus enemigos.

Porque tomó la defensa de su causa, y sentóse en el trono desde el que se juzga con justicia, y reprendió

á las naciones, y pereció el impío, y borró su memoria por los siglos de los siglos.

Porque embotadas quedan para siempre las espadas, y asoladas las ciudades de ellos, y el recuerdo de sus triunfos desvanecido como un sonido.

Por todo esto canta himnos al Altísimo el hijo del poder divino.

Muchos siervos derramaron gustosos la sangre para aumentar la gloria de aquel á quien Jesucristo dirigió entre las nubes del tiempo esta palabra: *Este es mi hijo que estimo, oídle*; el Señor aceptó el sacrificio de sus siervos.

Pero la sangre de los siervos fue vengada: y su venganza hizo ver que el Señor se acuerda de ellos con cariño; el clamor de los pobres no ha sido en vano.

Por todo esto canta himnos al Altísimo el hijo del poder divino.

No obstante, ¿cómo se concilia la simultánea alegría de los iníquos con este íntegro gozo del presidente de los Santos?

Mientras el Pontífice supremo eleva al cielo sus brazos y regocija el orbe con este himno: *Á tí, Dios, sea alabanza... no serémos jamás confundidos*: los impíos derriban las puertas del santuario, lo llenan de las espumosas oleadas de su gente, y también cantan: *Á tí, Dios, sea alabanza... no serémos confundidos*.

¿Quién es el que habla verdad y justicia? Señor altísimo, «No serémos confundidos,» dicen los impíos: «No seré confundido,» dice el que truena contra ellos: ¿quién es de ambos el que habla verdad y justicia?

El triunfo del Papa ¿no supone la confusion del incrédulo? El triunfo del incrédulo ¿no supone la confusion del Papa? Y así el Papa y los incrédulos pueden cantar en verdad unánimes este himno: No serémos confundidos.

¿Quién de ambos es el que prevalece?

Pontificado... Revolucion, venid: echad al platillo de la balanza crítica vuestros triunfos: pesémosles con justicia.

La Revolucion comparece ceñida la frente de laureles; sus manos empuñan la lira del Petrarca; la espada de sus antiguos caudillos le ha sido devuelta: de Bolonia á Pontecorvo; de Macerata á Viterbo la victoria la ha acompañado.

Hoy descansa y entona el himno de *Á tí, Dios, sea alabanza*, esperando la hora de marchar á tomar posesion definitiva del Quirinal, y de repetir en el Vaticano el *Á tí, Dios, sea alabanza*.

Y las victorias del Papa ¿dónde están?

La infidelidad y la guerra se mancomunaron para arrebatarle sus soldados: soldados extranjeros circuyen la basilica de San Pedro, como la guardia hebrea circua el sepulcro de Jesucristo.

La Revolucion no quiere que el poder del Pontificado resucite; por esto le vigila y canta: *No serémos confundidos*.

¿Dónde están las victorias del Papa? ¿Cómo puede aplicarse al Papa esta palabra de David: *Saltaré de gozo porque pusiste en fuga á mis enemigos?*

¿Huyeron por ventura los enemigos de aquel que se ve obligado á exclamar: Apiádate, Señor, de mí: mira el abatimiento á que me han reducido mis enemigos?

¿Qué victoria es la de aquel que prosigue: Por qué, ó Señor, te has retirado á lo léjos, y me has desamparado en el tiempo mas crítico, en la tribulacion? Está visto; mientras el impío se ensoberbece se requeama el pobre?

¿Qué victoria es la de aquel que confiesa estar abandonado y solo como el Profeta en el lago de los leones?

¡Ay! es el Pontificado el que debe callar en sus him-

nos: es el Papa el que ya no puede decir: *Saltaré de gozo y me alegraré en ti, Señor, porque pusiste en fuga mis enemigos*; es el que ya no puede cantar: *No seré confundido*.

Confundido está: escuchad su voz: *Apídate, Señor, de mí*; mira el abatimiento á que me han reducido mis enemigos.

Cesen, pues, en la Iglesia los himnos de *Á tí, Dios, sea alabanza*; cánteles la Revolucion.

Mas: escrito está el carácter de la victoria del Pontificado. En el abatimiento de este la Revolucion encuentra la muerte.

En el lazo mismo que me tenia ocultamente armado, puede decir Pio IX, quedó preso el pié del impío.

Sumiéronse en la perdicion que habian preparado para mí las gentes que me perseguian.

Las pasiones desencadenadas han azotado con mayor vehemencia á los pueblos que al Pontífice.

Los incrédulos suscitaron reyertas, y la sangre que vertieron fue mas abundante que la derramada por los siervos de Dios.

El corazon del injusto se halla mas desfallecido que el del protector de la justicia.

Á los golpes descargados sobre la tiara vacilan las coronas: los grandes demagogos miran al través del hueco que dejaria el trono del Papa, y se espantan.

Su vacío profundo lo ven lleno de espíritus diabólicos que aguardan la hora de las ruinas del orden para hacerse proclamar reyes del cáos.

Y se convencen que la caída del reino de la Iglesia será el principio de la esclavitud de los revolucionarios: y por esto se detienen á las puertas de la ciudad del Capitolio, y á pesar de haber armado con una zapa el brazo del populacho iluso, y á pesar de estar ya

levantado el brazo armado con la zapa para descargar su golpe,

«¡ALTO! grita el impío: deliberemos un poquito «mas.»

El abatimiento del Pontífice le aterra: teme que la grandeza del hijo que Cristo ama, se levante á medida que se ahonde la sepultura en que juró sumergirle.

¡Alto! grita el impío, como si convencido estuviera que en el lazo que ocultamente tendió se enredarian sus piés, y que él se perderia en el camino de la perdicion que abrió para el Pontífice por sus manos.

¡Alto! grita el impío; pero Dios grita á su vez: «Adelante,» y adelante ha de ir.

*Bastante*, grita el impío, *bastante hemos urdido, parémonos*; pero Dios le dice: *sigue, concluye el lazo, no sea quedara flojo y te escaparas. Descarga el golpe.*

*Decapita la humanidad, troncha á Roma para que muera el corrompido pasado: yo haré que Roma resucite. Yo la constituiré cabeza de un mas puro porvenir.*

Y así se hará: el impío está ciego; su política es perdicion, es que delante de él no hay Dios.

Por esto sus procederés son viciosos, es decir, torcidos é imprudentes.

«Nunca mas será derrocado, afirma, viviré libre «de todo infortunio: Dios de nada se acuerda, ha «vuelto su rostro para no ver jamás.»

Este es el lenguaje de su corazon: el pobre y el inocente son sus víctimas; los tesoros de los ricos el patrimonio que envidia.

Empieza á guerrear con Dios, y Dios le pierde de una manera muy natural; le hace dilatar el campo de batalla haciéndole suscitar *guerra* al mundo.

Así Dios confunde al impío, aplastando su cabeza bajo el peso del mundo: así humilla la soberbia de los soberbios: devorarles hace con justicia la amar-

gura que su Unigénito injustamente tuvo que devorar cuando : *vino á lo que era suyo, los suyos no le recibieron.*

El mundo no recibe á los suyos, al contrario, los derriba y crucifica por órden de Dios.

Hé ahí por qué Dios dice al impío : *adelante*, hoy que él grita : *alto*.

Pronto vá á verse otra vez la verdad de esta palabra : El maligno buscará el fruto de su pecado, y nada hallará.

El pecado del impío se consumó : su voluntad y su mano adoptaron toda malicia : ¿ dónde está el fruto?

¿ En la victoria? ¿ Dónde está la victoria? ¿ En la conquista? ¿ Qué es una conquista? ¿ El impío es señor del terreno en que sentó el pié? ó, entrando sin respeto en el santuario de la justicia, ¿ no puede decirse que ha caído en la red preparada por los adversarios del Altísimo?

Si Dios es quien edifica, ¿ hay alguno que pueda edificar arruinando el poder de Dios? El impío queria la paz por fruto de su pecado.

Si la guerra es universal en el campo de batalla y en el de las conciencias, ¿ quién se atreverá á decir que el pecado ha obtenido su fruto?

*Quæretur peccatum illius, et non invenietur.*

Buscó el fruto de su pecado Adán, y encontró el sepulcro : buscó el fruto de su pecado Judas, y encontró el sepulcro : buscó el fruto de su pecado Juliano, y encontró el sepulcro : buscaron el fruto de su pecado los que se levantaron contra Dios y su unguido, y encontraron el sepulcro.

Saben, pues, lo que encontrarán los que hoy buscan el fruto de su pecado.

« El Señor quebranta el brazo del pecador y del malo ; de aquel que un poco antes decia : *dominaré á todos mis enemigos.* Por *brazo* se entiende *poder*,

« y ¿ qué poder hay contra el poder del que se dice : *« Exurge, Domine Deus, exaltetur manus tua? Requiritur delictum ejus, nec invenietur.*

« Por esto será abierto juicio al pecado del impío, « el que perecerá por causa de su pecado.

« En vista de esto, ¿ qué extraño es que prosiga el « Profeta : *Dominus regnabit in æternum et in sæculum sæculi, peribitis gentes de terra illius?* ¿ Quiénes son « las gentes? Los impíos y pecadores <sup>1</sup>.»

Confíen, pues, en tí, *ó Dios mio*, los que conocen y adoran tu nombre ; porque jamás has desamparado, Señor, á los que á tí recurren.

Cantad himnos al Señor que tiene su morada en el *monte santo de Sion*. Anunciad entre las naciones sus proezas.

Nada importan los adelantos terrenales de los enemigos. David decia : « Pusiste en fuga á mis enemigos... » y luego « apiádate de mí, mira el abatimiento á que me han reducido mis enemigos. »

¿ Cómo huían de David los que así le abatían ?

También en aquel tiempo la Iglesia y la Revolución cantaban : *Á tí, Dios, sea alabanza*, no serémos confundidos ; y en una misma hora que para la primera era de abatimiento, para la segunda era de soberbia.

¿ Quién cantó en verdad ?

El que hiera al unguido del Señor se aleja del poder : el Señor ahuyenta los enemigos de la Iglesia cuando les permite dar rienda libre á sus insultos.

Así se concilian estas dos palabras de David, símbolo profético de las de nuestro Pontífice : « Pusiste en « fuga mis enemigos... apiádate de mí : mira el abatimiento á que me han reducido mis enemigos. »

Cuando el impío abre una herida en el corazón del

<sup>1</sup> San Agustín, Enarratio in Psalm. ix, 32 (ó sea xv de la segunda parte).

enviado de Cristo, abre la tumba de su propia gloria, la sepultura de su vida. El camino del poder no está en el abatimiento del que es su bandera.

El Señor reinará eternamente por los siglos de los siglos; ¿qué será de las naciones que se levanten contra el poder del Señor? Exterminio. *Peribitis gentes de terra illius.*

El oprimido obtendrá justicia: el hombre cesará de gloriarse de su poder en la tierra: Dios se levantará sobre él, como un verdadero legislador.

Las coronas se humillarán como las muchedumbres. La sociedad no será mas un rebaño de carneros comprado, vendido y degollado por los especuladores; estos comprenderán que son hombres débiles y miserables.

Y la espada del hombre no será mas el árbitro del mundo: el mundo se arrodillará solo ante el pontífice que le presentará la cruz, bandera gloriosa de la paz, de la justicia y de la libertad.

Y lo antiguo cubrirá con sus descarnadas manos la vergüenza de su rostro, y bajará á paso de tísico á buscar en la tumba el fruto de su pecado.

Sobre el calvario de tantas ruinas se destacará sola la figura del Pontífice católico; su cuerpo lleno de heridas, sus brazos abiertos, una corona de abrojos en su cabeza; pero la plenitud de vida en su corazón, perdonando á sus enemigos que huyen, llamando cariñosamente á los regeneradores que vienen.

Entonces se verá al porvenir llegarse, tomar en hombros el cadalso del Pontificado, y pasearlo entre los pueblos cantando con fe:

GLORIA Á Pío IX y á la Iglesia que preside, y al Dios que nos protege: como fue en el principio, y es ahora, y será siempre.— VILARRASA.

DEL SALMO X.

2. En el Señor tengo puesta mi confianza: ¿cómo, pues, decís á mi alma: Retírate *prontamente* al monte como una ave que huye?

3. Mira que los pecadores han entesado el arco, y tienen preparadas saetas dentro de sus aljabas, para asaetear á escondidas á los que son de corazón recto.

4. Porque aquello que tú hiciste de bueno lo han reducido á nada; mas el justo ¿qué es lo que ha hecho de mal?

5. El Señor toma residencia al justo y al impío; y así el que ama la maldad odia su propia alma.

7. Lloverá lazos ó *desastres* á los pecadores; el fuego y azufre y el viento tempestuoso son el cáliz ó *bebida* que les tocará.

8. Porque el Señor es justo y ama la justicia: está *siempre* su rostro mirando la rectitud.

INSPIRACIONES.

*In Domino confido: quomodo dicitis animæ meæ: Transmiga in montem sicut passer?*  
(PSALM. x, 1).

Confío en el Señor: ¿cómo se atreven, pues, los enemigos á darme consejos de malicia? ¿Por qué se me dice con audacia: «Retírate al monte» cual si fuese ave que huye?

Mi cátedra estorba los planes de los iníquos: ella es un foco de luz y palabra: la palabra que sale de mi cátedra es de derecho, la luz de justicia.

Y la luz estorba á los fabricantes de injusticias, y la voz del derecho á los que trafican con el atropello.

Á los explotadores del pueblo les conviene que el pueblo no tenga defensor y padre alguno.

Así se explica este grito que se levanta de todos los